

**2001 Is Urban a
Person or a Place?
Characteristics of
Urban Indian
Country, en: Lobo &
Peters (eds.)
*American Indians
and the Urban
Experience*, Altamira
Press, pp.73-84.**

Lobo, Susan
susan.b.lobo@gmail.com

Traducido por Elena Saccone

**Urbano, ¿es una persona o un
lugar?**

Características del Territorio
Indígena Urbano (*Urban Indian
Country*)

Resumen

Este artículo tiene dos objetivos. El primero consiste en presentar una descripción etnográfica de la comunidad indígena urbana del Área de la Bahía de San Francisco de Estados Unidos, una descripción que intenta transmitir una definición de esta comunidad a través de una variedad

de sus características y de manera destacada, esto se lleva a cabo desde una perspectiva de las personas indígenas de sí mismas. Esta comunidad en particular es similar a muchas otras a lo largo de Estados Unidos. El segundo objetivo es presentar esta descripción etnográfica como modelo metodológico para comprender con claridad la definición de conceptos como el de “comunidad” o constructos sociales como “indígena” o “indígena urbano”. Esto demuestra la aplicación práctica de la etnografía cuando los estereotipos rígidos han sido utilizados de forma poco realista, por ejemplo, los que sostienen que la mayoría de las personas indígenas viven en reservas rurales o en áreas urbanas concentradas desde el punto de vista de las residencias como es el caso de los barrios latinos o los barrios chinos. Si no son corregidos, estos estereotipos erróneos pueden conducir a procedimientos como los de registro de censos y, por consiguiente, a decisiones de políticas que afectan, por ejemplo, a los resultados de la educación y la atención en salud, así como al bienestar individual y de la comunidad.

Palabras clave: comunidades indígenas urbanas, modelo metodológico, estereotipos.

Abstract

This article has two goals. One is to present a deep ethnographic description of the urban Indian community in the San Francisco Bay Area of the United States; a description that aims to convey a definition of this community via a variety of its characteristics and importantly, that is from the perspective of Indian people themselves. This particular community is similar to many others throughout the United States. The second goal is to present this ethnographic description as a methodological model for clearly understanding the definition of concepts such as

“community” or social constructs such as “Indian” or “Urban Indian.” This demonstrates the practical application of ethnography and when there has been an unrealistic reliance on rigid stereotypes, for example that most Indian people live on rural reservations or in residentially concentrated urban areas such as Barrios or China towns. If not corrected, these erroneous stereotypes may then drive procedures such as those for census-taking and subsequent policy decisions that affect, for example, educational and healthcare outcomes, as well as individual and community-wide well-being.

Key words: urban indian communities, stereotypes, methodological model.

Actualización de la introducción

A pesar de que este artículo fue escrito hace casi veinte años, la descripción etnográfica continúa siendo coherente y vigente al día de hoy (2021) con las concepciones y perspectivas de quienes integran la comunidad indígena urbana del Área de la Bahía de San Francisco y muchas otras comunidades indígenas urbanas de Estados Unidos. La versión original en inglés ha sido publicada de nuevo en varias ediciones y ha sido ampliamente citada. Fue escrita en respuesta a las muchas veces que personas del público general, instituciones de financiación e incluso planificadores del Censo de Estados Unidos encontraban difícil de creer que la comunidad indígena urbana, ante ellos invisible, realmente existiera. El artículo pone énfasis en lo crucial y específico que son las intrincadas definiciones de conceptos como “comunidad” y *home* (hogar o lugar natal) para lograr una comprensión de lo que es la comunidad indígena urbana. Esta parece ser algo muy efímero, pero en realidad su fluidez es una forma de permanencia. Las comunidades indígenas

urbanas “invisibles” en Estados Unidos están muy “presentes”.

Susan Lobo

Urbano, ¿es una persona o un lugar?

Urbano es un lugar, un espacio donde muchas personas indígenas, en algún momento de su vida, van de visita, “establecen campamento” o se asientan. La condición de “urbano” no determina su identidad propia, aunque el área urbana y las experiencias urbanas son contextos que contribuyen a definir la identidad. La intención de este capítulo es la de delinear algunas características estructurales generales de las comunidades indígenas urbanas en Estados Unidos e indicar las formas en que las comunidades urbanas interactúan con las identidades individuales y grupales. A pesar de que la mayor parte de la investigación para esta discusión fue desarrollada (entre 1978 y 1995) en el Área de la Bahía de San Francisco (en adelante, así se denomina a la *San Francisco Bay Area*) y los principales ejemplos son específicos de esta región, muchos de los comentarios son también aplicables a nivel general a otras comunidades indígenas urbanas como las que se encuentran en las ciudades de Seattle, Los Ángeles y Chicago. Los trabajos, por ejemplo, de Garbarino y Straus en Chicago, Liebow en Phoenix, Shoemaker en Mineápolis, Bramstedt y Weibel-Orlando en Los Ángeles, Danziger en Detroit y Guillemín en Boston indican paralelos y contrapuntos al foco abordado en este trabajo, ver Garbarino (1971); Straus y Valentino (1998); Liebow (1991); Shoemaker (1988); Bramstedt (1977); Weible-Orlando (1991); Danziger (2017) y Guillemín (1975).

Cada comunidad indígena a lo largo de Estados Unidos y Canadá tiene un carác-

ter único, pero al viajar de una a otra, visitar amigos y familia y participar en eventos alrededor del país, es evidente que también hay muchas similitudes subyacentes que caracterizan al Territorio Indígena urbano (*urban Indian Country*) y que estas similitudes fundamentales crean un espacio que es “como estar en casa” en la ciudad. Algunos de los factores significativos que influyen en los paralelos entre las diferentes comunidades indígenas urbanas (así como las cualidades únicas de cada comunidad) incluyen el papel histórico jugado por el programa del gobierno de reubicación y otros tipos de influencias externas derivadas de políticas; el grado de proximidad y facilidad de viajar y comunicarse entre ciudades y áreas tribales, reservas y territorios ancestrales (*homelands*); y la disponibilidad de empleo, vivienda y oportunidades de educación. Hace mucho tiempo que es necesario un estudio comparativo en profundidad de varias comunidades indígenas urbanas en Estados Unidos y en toda América.

Este trabajo se basa en la investigación, participación personal y trabajo aplicado de largo aliento en la comunidad indígena del Área de la Bahía de San Francisco. Comencé en el año 1978 como cofundadora y continué hasta 1995 como coordinadora del Proyecto de Historia Comunitaria en el *Oakland American Indian Center, Intertribal Friendship House (IFH)*. Este centro fue establecido en 1955 y es, junto con el *Chicago Indian Center*, uno de los centros indígenas urbanos más antiguos en Estados Unidos. Fue fundado como respuesta al programa del gobierno federal de reubicación y al movimiento demográfico incipiente hacia la ciudad de la gente indígena que en ese momento se estaba poniendo en marcha. Como una de las instituciones indígenas urbanas más tempranas a nivel nacional, *Intertribal Friendship House* y la comunidad indígena del Área de la Bahía continúan

siendo importantes en el mapa cognitivo del Territorio Indígena (*Indian Country*).

Se destaca por muchos residentes indígenas del Área de la Bahía que, dondequiera que uno vaya, no importa cuán lejos ni cuán improbable parezca, se podría apostar que con quienquiera que uno hable, en efecto dirá “seguro, conozco Oakland. Solíamos ir los miércoles de noche a las cenas del *IFH* todo el tiempo” o “cuando era joven estuvimos ahí un tiempo y me acuerdo de que mi mamá me llevó a ver los búfalos del zoológico de San Francisco cuando tenía 6 años para mi cumpleaños. ¡Pero en qué mal estado estaban! Todavía recuerdo a mi madre diciendo que no sabían cómo cuidarlos”. El *IFH* es identificado por muchos como el “corazón” emocional de la comunidad indígena del Área de la Bahía. Es el punto de encuentro ideal de la comunidad indígena urbana donde se desarrollaron el Proyecto de Historia Comunitaria y un archivo de historia oral y fotográfico. Este archivo está compuesto por una colección de materiales históricos contemporáneos con enfoque urbano, a la que se refiere como *archivo de recursos comunitarios* debido al involucramiento activo de la comunidad en su formulación, construcción y uso de los archivos para objetivos identificados por la propia comunidad. Desde que este artículo fuera originalmente redactado, el Proyecto de Historia Comunitaria se mudó a la Biblioteca Bancroft, ubicada en la Universidad de California, en el campus Berkeley. La Biblioteca Bancroft es reconocida por sus colecciones especiales de documentos y es una biblioteca pública abierta al público. Los contenidos de la colección indígena urbana están inventariados y puede accederse a ellos de forma virtual a través del *American Indian Community History Center*, en el Archivo Online de California en: <https://www.oac.cdlib.org>.

El Proyecto de Historia Comunitaria del *IFH*, que comenzó como un proyecto de historia oral acotado, ha crecido para convertirse en una gran unidad de investigación manejada por indígenas y con base comunitaria, y un archivo de historias orales grabadas, fotografías, videos y películas, documentos y materiales impresos de corta duración sobre la comunidad indígena del Área de la Bahía desde la década de 1940 hasta el presente. Este es, a mi entender, uno de los pocos y también más extensos archivos con énfasis en la historia indígena contemporánea dentro de un área urbana. También es un archivo en funcionamiento, abierto tanto a la comunidad indígena como a investigadores externos. Activamente se pone en circulación, se le agrega, se reformula, se interpreta y se utiliza para una gran diversidad de actividades educativas y de promoción. Mi experiencia —como directora del proyecto inmersa en este material, participando del flujo continuo de eventos y actividades comunitarias y trabajando conjuntamente con miembros de la comunidad indígena de forma permanente en una variedad de proyectos comunitarios— es la base que sustenta la descripción y análisis que siguen a continuación.

Desde el punto de vista metodológico, este tipo de involucramiento personal profundo, a largo plazo y totalmente abierto en una comunidad, habilita una comprensión tanto de aquellos aspectos de la comunidad que cambian como de aquellos que persisten a lo largo del tiempo, a veces extendiéndose a través de las generaciones. Por ejemplo, existen delicados equilibrios de poder, informados por parentesco o afiliación tribal, o las rutas que toman la formación de liderazgo y alianzas, todas en permanente cambio y a la vez simultáneamente desarrollándose de forma fluida durante largos períodos de tiempo.

La comunidad

Para los indígenas norteamericanos que viven en el Área de la Bahía, y para nuestro propósito aquí, la comunidad indígena no se define como una ubicación geográfica con residencia agrupada o en barrios, sino que es fundamentalmente una red de relaciones con amplia distribución y que cambian frecuentemente, con nodos localizados en organizaciones y lugares de actividades de significado especial. Es una comunidad definida que da respuesta a las necesidades de afirmación y activación de la identidad; crea contextos para llevar adelante las actividades necesarias de la vida comunitaria y provee una amplia gama de circunstancias y símbolos que promueven las relaciones “indígenas” a nivel de la familia y la comunidad.

La comunidad indígena del Área de la Bahía de San Francisco se caracteriza, a nivel general, como un grupo social en el que:

1. los miembros de la comunidad reconocen una identidad compartida;
2. hay valores, símbolos e historia compartida;
3. se han creado y se sustentan las instituciones básicas;
4. hay rasgos consistentes de una organización social tales como aquellos relacionados con el control social y la definición de roles definidos y especializados vinculados con el género y la edad.

Hay marcadores geográficos alrededor de la Bahía que establecen el escenario para las actividades comunitarias: las colinas circundantes, la Bahía, los puentes que conectan East Bay con San Francisco y San Francisco con el Condado Marin. Sin embargo, estos rasgos geográficos solo establecen el escenario para el “mapa indígena” del área. Este “mapa” cartografía

las connotaciones abstractas compartidas de la gente que habla de “ir al Centro de Curación (*Healing Center*)”, un centro de tratamiento residencial para mujeres y sus hijos, o indica con la cabeza hacia el norte del centro de Oakland y dice “en el CRC”, una agencia de asistencia a la familia y niños de los indígenas norteamericanos. Las personas de la comunidad indígena saben dónde se encuentran estos puntos de referencia; aquellos que no son parte de la comunidad no lo sabrían. Otro ejemplo de estas connotaciones compartidas refiere a cuando una persona indígena comenta, posible y totalmente fuera de contexto: “¿Vas a Stanford?”, la pregunta no es “¿Estudias en la Universidad de Stanford?” sino más bien “¿Nos vemos en mayo en el encuentro indígena (*powwow*¹) de Stanford?” O cuando alguien dice: “Vi a tu sobrina en Hilltop”, la referencia es a un bar indígena de alto perfil, que no debe confundirse con el centro comercial del mismo nombre. Cada uno de estos ejemplos ilustra una de las formas en que las personas indígenas del Área de la Bahía hablan de —o interpretan— su ambiente como un escenario para la comunidad en tanto espacio, así como una red profundamente intrincada de relaciones que une a los miembros como comunidad. Theodoratus y LaPena (1992) expresan bien esta idea con referencia a la geografía sagrada Wintu:

[Este artículo] es sobre rasgos topográficos que son la materialización de la expresión Wintu de un mundo ordinario y uno no ordinario. Es sobre un concepto de tierra e interpretaciones sobre el universo natural que se traducen en un mundo coherente. (p.211)

En el caso de la visión indígena de la comunidad del Área de la Bahía, ambos, los rasgos topográficos y el ambiente construido, son parte de la creación de este “mundo coherente”.

El ambiente físico, aunque sea el fondo y la base de muchas de las actividades comunitarias, no es “la comunidad”, la que

en cambio se centra en las dinámicas relacionales y el universo más abstracto del conocimiento compartido que informa y configura a las acciones. Una comunidad indígena urbana no está ubicada en un territorio delimitado e inmutable como una reserva, sino más bien existe en una región definida de forma fluida, con nichos de recursos y límites que responden a necesidades y actividades, quizás reflejando una realidad más próxima a aquella del Territorio nativo ancestral (*Native homelands*) previo a la imposición de las fronteras de las reservas. Por ejemplo, con el desarrollo y florecimiento de la Universidad D-Q, un centro de educación terciaria controlada por indígenas, la conceptualización de la comunidad indígena del Área de la Bahía se extendió sesenta millas hacia el norte para incluir a esta institución como un ente periférico.

En los territorios tribales ancestrales (*tribal homelands*) una fuente principal de identidad es materializada por la tierra y a menudo en las antiguas historias y canciones que vinculan la realidad personal con el tiempo y el espacio. Como menciona Basso (1996):

El conocimiento del lugar está, por tanto, muy relacionado con el conocimiento del ser, con la comprensión de la posición de uno mismo en el esquema mayor de las cosas, incluyendo la propia comunidad y con afirmar con convicción quién uno es como persona. (p.34)

Sin embargo, en una comunidad urbana no hay esencialmente una base territorial, excepto por aquellos edificios y propiedades recientemente comprados. O, por el otro lado, como alguien me hacía notar recientemente, “‘todo’ es nuestro territorio urbano”. En este contexto urbano, las organizaciones indígenas vienen a representar poderosamente el “espacio” indígena o “un espacio que es indígena” y están íntimamente ligados con la identidad. Por consiguiente, el control, los progra-

mas y los valores guía de estas organizaciones están bajo permanente escrutinio, negociación y ajuste por miembros nucleares de la comunidad que actúan como árbitros.

Para muchos que están fuera, la comunidad indígena urbana es una población invisible, tanto por la naturaleza abstracta y no agrupada geográficamente de la comunidad, como por la existencia continuada de una serie de estereotipos respecto de los indígenas. Una suposición errónea y ampliamente extendida del público general es que los indígenas norteamericanos se “desvanecieron” o viven masivamente en reservas de áreas rurales. En realidad, se trata de una población en expansión, y la mayoría de la gente indígena actualmente vive en áreas urbanas. En gran parte de la bibliografía de ciencias sociales y políticas federales y de estado, así como en los criterios frecuentemente utilizados por las fuentes de financiamiento, hay una mentalidad que impone una dicotomía entre urbano y rural, basado en el estereotipo persistente de que “indígena” es sinónimo de rural y que urbano, de alguna manera, no es genuinamente indígena. Aunque hay ciertas diferencias en estos dos tipos de escenarios, establecer las características urbano/rural como definitorias de la identidad no es realista desde un punto de vista indígena y sirve para distanciar oficialmente aún más a los indígenas de sus territorios ancestrales (*homelands*). Una de las políticas más notorias que refleja esta actitud fue la Reubicación (*Relocation*) iniciada en la década de 1950 y basada en suposiciones del gobierno de que los indígenas, una vez que fueran alejados o reubicados de sus tierras tribales ancestrales (*tribal homelands*), se volverían urbanos... de forma definitiva. Por el contrario, para muchos indígenas las áreas urbanas son visualizadas más como una extensión de sus territorios nativos (*home territory*) o como lo expresó una persona “nuestro

campamento urbano aquí afuera”. Para aquellos que viven en la ciudad, incluso aquellos que fueron extraídos de sus tierras tribales ancestrales (*tribal homelands*), estos vínculos fuertes con “su lugar de origen” (*back home*), en su mayoría, no están rotos. Uno simplemente extiende el sentido de territorio, a menudo de forma totalmente consciente, por ejemplo, de que los lugares sagrados se encuentran en su lugar de origen (*home*) y que luego de la muerte muy probablemente sean enterrados allí. Para personas urbanas de tercera o cuarta generación, esta conexión con la Tierra Nativa (*home*) puede cambiar y tomar nuevas formas, pero de todas maneras subsiste.

El sentido nativo subyacente de comunidad —si se observa fundamentalmente como una red de relacionamiento que se ha estructurado en muchos territorios tribales ancestrales (*tribal homelands*) en tribus formalizadas, prescritas federalmente— delimitada rígidamente, demandada por el gobierno de las tribus con reconocimiento federal y lejano, entonces vuelve a emerger en la ciudad como la “tribu”. La imagen que tienen los gobiernos federales de una tribu como una entidad delimitada con un territorio demarcado y rígido geográficamente o reserva, gobernado por un cuerpo de funcionarios electos y con criterios sobre sus miembros designados estrictamente no se transfiere a las comunidades indígenas urbanas. En contraste, aquí en las ciudades, la entidad social es reconstituida con una estructura basada en una red de relacionamiento. El territorio fluido tiene límites exteriores cambiantes, no hay un órgano rector formal que lo abarque todo, y ser miembro se define por una serie de criterios fuertemente circunstanciales y, hasta cierto punto, negociables.

El paralelo urbano que más llama la atención de la estructura política tribal encontrada en las reservas rurales es el estatus

legal sin fines de lucro de muchas organizaciones indígenas urbanas en las cuales hay una comisión directiva que gobierna, unos estatutos y, posiblemente, listados de miembros. Sin embargo, los indígenas en la ciudad, en contraste con la situación del escenario de una reserva tribal, no son gobernados por estas organizaciones, ni establecen estas organizaciones ningún criterio aplicable para la pertenencia a la comunidad. En la ciudad, cada persona puede elegir ser activo en cualquier organización particular, en cualquier momento específico.

Aunque está estructurada de forma diferente, la comunidad urbana llega a tener muchas connotaciones para la gente indígena que son similares a las de la tribu. La comunidad urbana da un sentido de pertenencia, cumple la necesidad de mirar hacia adentro de esta entidad social, y promueve un sentimiento de responsabilidad de contribuir al bienestar de los miembros, en apoyo a la continuidad y florecimiento de las instituciones urbanas. En el Área de la Bahía a veces se escucha hacer referencia, en tono de broma, a la comunidad indígena como “La Tribu Urbana.”

Uno de los objetivos subyacentes del programa federal de reubicación, iniciado en la década de 1950, fue la asimilación de los indígenas norteamericanos hacia una supuesta corriente general. Sin embargo, para muchos indígenas del Área de la Bahía la existencia y resiliencia de la comunidad indígena es una expresión de resistencia a la presión y dominación del mundo no indígena. Un factor en esta persistencia es la estructura social fluida y basada en una red. Como a menudo lo explican las personas indígenas, la propia comunidad tiene el potencial para la regeneración. La comunidad es por naturaleza efímera, como Coyote² le ha enseñado a las personas a apreciar, con el poder de adquirir nuevas formas continuamente y

así perdurar. O se describe como la antigua estrategia guerrera de dispersarse, desaparecer, volverse invisible y luego reagruparse para luchar de nuevo otro día. Esta dinámica le es familiar a las personas indígenas, quienes —a lo largo de la historia de relaciones indígenas-blancos y previo a esta— han buscado formas de persistir como individuos y como pueblo. Las instituciones en la comunidad indígena están en flujo constante, pueden desarmarse y volver a armarse. Pero en todo este movimiento hay una estructura subyacente en forma de red que permite la persistencia.

La comunidad urbana, además de haberse convertido en la puerta de entrada a los empleos y la educación urbana, también funciona como la entrada y el refugio para aquellos que tienen problemas sin resolver o que pueden ser indeseables en sus áreas de origen en las reservas. Emo, el villano en la novela clásica de Silko (1977) *Ceremony*, es mencionado por última vez yéndose de Nuevo México, “Le dijeron que nunca más vuelva por aquí. El viejo le dijo eso. Oí que se fue a California... ‘California’, repitió Tayo suavemente, ‘ese es un buen lugar para él’”.

La comunidad urbana es también una salida para aquellos quienes han sido alienados de sus raíces tribales y que quieren volver a identificarse como indígenas (Jackson, 1998). También están aquellos con ancestría indígena distante y vagamente definida que crean un nicho para sí mismos en la comunidad indígena urbana y quienes son generalmente aceptados si realizan una contribución sustancial al bienestar de la comunidad. Cada vez más la comunidad urbana es una puerta de entrada hacia el Territorio Indígena (*Indian Country*) para personas indígenas que fueron “adoptadas” durante la infancia — esto es, criados en instituciones de acogida o adoptados por familias no indíge-

nas— y que de adultos buscan reestablecer su indianidad. Snipp (1991) ha discutido algunos de estos mecanismos de reidentificación con respecto al aumento de los números de indígenas norteamericanos en el censo de Estados Unidos.

La comunidad indígena norteamericana también se caracteriza por la movilidad geográfica ya que las personas entran y salen de la ciudad, hacen visitas a sus hogares rurales de las tierras indígenas (*rural home territories*) o reservas y a veces vuelven allí para siempre. Las personas hablan de estar circulando, de establecer una residencia urbana temporal como forma de indicar que vivir en el Área de la Bahía es visto por algunos como una extensión de su territorio original. A la vez, la gente habla con añoranza del “hogar” en su tierra natal (*back home*) y hay una comprensión específicamente tribal y grupalmente compartida de las connotaciones que “el hogar” tiene. Esto se expresa en los chistes (“¿Sabés ese del restaurant Doggy en la calle 12 Este y los dos tipos Sioux que recién llegaron a la ciudad?”), en la música (el grupo de rap WithOut Reservation, la tapa del cd de WOR’s habla del vínculo del grupo con “las peligrosas calles de Oakland”) y en referencia a aspectos del mundo natural. El movimiento a través del espacio, así como el movimiento a través del tiempo, es parte de la vida.

Además de haber aumentado drásticamente su población durante los últimos cincuenta años, la comunidad indígena del Área de la Bahía, como es característico de muchas comunidades indígenas urbanas, se ha vuelto cada vez más diversa y compleja de las siguientes formas:

1. *Ha habido una proliferación de organizaciones*, nodos cruciales en la red de la comunidad. Este arreglo de organizaciones se ha vuelto cada vez

más especializado según las necesidades se vuelven aparentes y los fondos y recursos humanos están disponibles. Por ejemplo, el multiservicio generalizado *Indian Center* se ha ampliado con un preescolar ahora separado y una cantidad de otros esfuerzos educativos, así como muchas actividades especializadas sociales y culturales-artísticas y organizaciones y proyectos enfocados en los servicios sociales.

2. *La comunidad es ahora multigeneracional*. Mientras que la primera generación en venir al Área de la Bahía a través de la reubicación en la década de 1950 fue principalmente gente soltera y familias jóvenes, ahora es común ver a la cuarta generación de niños jugando a los pies de sus madres durante las reuniones. La aparición de estas distintas generaciones significa que las experiencias, historias personales urbanas y la orientación, tanto hacia contextos urbanos como rurales, se han vuelto cada vez más variada. La angustia urbana expresada en las canciones, ahora clásicas, de Floyd Red Crow Westerman³ de la década de 1970 como *Quiet desperation* (Desesperación silenciosa), *Going home* (Volver a casa) *The earth is your mother* (La Tierra es tu Madre) contrastan con la música indígena urbana contemporánea más dura.

3. *La comunidad es multitribal*. Y, como los matrimonios intertribales continúan, los hijos y nietos son a menudo multitribales. Esto tiene el potencial de enriquecer la identidad de cada niño, pero también crea complejidades relacionadas con la adscripción tribal y con el conocimiento cultural basado en la tribu. Una investigación reciente en el Área de la Bahía, en la que se entrevistaron a 290 mujeres, indicó representación de 90 tribus, 35

- tribus del estado y 57 de fuera de este.
4. *La comunidad está vinculada* en formas cada vez más diversas a personas y lugares de las tierras indígenas ancestrales (*tribal homelands*) a menudo geográficamente distantes. El término Territorio Indígena (*Indian Country*) ha llegado a incluir las comunidades urbanas. Se hacen visitas por parte de miembros de la familia que vienen a la ciudad desde su hogar rural y visitas a las tierras nativas para asistir a funerales, ver parientes o para llevar a los niños por el verano. Muchas personas vuelven a su hogar original para una renovación personal y espiritual. Algunos vuelven para evitar problemas con la ley. Algunos mayores deciden retirarse y volver a casa. Los curanderos a menudo vienen a las ciudades para ceremonias o la gente vuelve a casa para las ceremonias. Hay una presencia reciente y en aumento en la ciudad de las "Tribus Casino"⁴ cercanas por medio de oficinas y personal en la ciudad. También están aquellos que viven en las calles y siguen una ruta anual estacional entre varias ciudades y áreas rurales.
 5. *Hay una diversidad económica y de clase en aumento* en la comunidad indígena del Área de la Bahía, parte de lo cual resulta de las oportunidades educativas que estuvieron por primera vez disponibles a fines de la década de 1960, y parte del éxito de empresas o profesionales. Están los que viven al día en la calle y los otros que llegan con todo esplendor a la gala anual del *American Indian Film Festival* en el Palacio de Bellas Artes de San Francisco. Los que viven en la calle no son excluidos de la comunidad, como tampoco lo son los que viven en el privilegiado barrio de Berkeley Hills. De hecho, podrían estar todos sentados a la misma mesa larga en el *Indian Center* durante una celebración de la comunidad. Hay muchos que no completaron la educación secundaria y otros con doctorados en estudios étnicos, antropología o educación en la Universidad de California, en Berkeley o Stanford u otros que realizan cursos de computación avanzados en la organización *United Indian Nations*, en Oakland.
 6. *Ahora existe una historia urbana reconocida*, y una imagen de la comunidad a la que se hace referencia con frecuencia y que crea el marco para la identidad compartida. En la mente de los miembros de la comunidad se comparten una serie de eventos y personas, vinculados a fechas, como simbólicamente significativos. Por ejemplo, algunos particularmente memorables son: la ocupación de la isla de Alcatraz, en la Bahía de San Francisco, de 1969 a 1971, para llevar la atención a la opresión indígena, el certamen de Princesa Indígena del Área de la Bahía, los viejos festivales de música del *Intertribal Friendship House* y el *pow-wow* anual de Stanford. Todos saben a quién se hace referencia cuando se mencionan a Floyd o Bill dentro de contextos específicos. Y los de más edad recuerdan perfectamente a Walter y la Sra. Carnes. Las remembranzas están llenas de connotaciones compartidas. "¿Recuerdas cuando sacaron el número de la rifa de aquel auto, que estaba colmado de gente, y lo sacó la novia del director?" "Ah, sí. ¿Y qué hay de la reunión hace veintitrés años?", "Y tu abuela se paró y frente a todos, dijo *aquello* de mi tía en la reunión de directiva." Todos ponen "esa cara", recordando bien el hecho; y si no estaba ahí seguro escucharon hablar del asunto con detalles. Una líder activista reconocida recordó a un grupo, "Y empezamos exactamente aquí. Empezamos la Caminata Más Larga⁵

hacia Washington D.C. exactamente desde esta puerta.” Muchos asintieron con la cabeza recordando. Estas son parábolas de vida en la ciudad y un medio de validación del contenido histórico compartido de la vida urbana como comunidad.

Identidad

Con sus implicancias de inclusión y exclusión, la definición de quién es indígena y el tema de quién realiza esta identificación son temas complicados y sensibles en cualquier parte del Territorio Indígena (*Indian Country*). Por ejemplo, hay identidad autodefinida, hay identidad impuesta externamente, hay cambios en la identidad circunstancialmente apropiados y también están los cambios de identidad que ocurren a lo largo de la vida. En áreas urbanas, aunque no existen listas oficiales comparables a los de miembros de una tribu, hay una cantidad de otras formas en las que uno se autoidentifica e identifica a otros como miembros de la comunidad y como indígenas. Gonzales (2001) también discute muchos de los matices relacionados con la cuestión de identidad. La comunidad indígena urbana es mayoritariamente invisible para el mundo no indígena, tanto informalmente, en la mentalidad del público general que no ha descartado el estereotipo de que todo lo indígena es rural y quedó en el pasado, como también formalmente a través de las instituciones como la Oficina del Censo de Estados Unidos, que aún debe contabilizar a la gente indígena adecuadamente. Por una discusión de la subcontabilización de la población indígena en el Área de la Bahía de San Francisco, ver Lobo (1990) y Lobo (1992). De la misma manera, el énfasis federal en la ancestría como criterio definitorio más destacado, representado en el modelo del “cociente sanguíneo”, es un criterio mucho más limitado y estrecho

que el que se encuentra en las comunidades indígenas urbanas.

Dentro de la comunidad urbana hay una perspectiva muy diferente con respecto a los miembros de aquella que se encuentra en las tierras tribales ancestrales (*tribal homelands*), estructuradas por criterios impuestos por el gobierno federal. Al igual que con la fluidez que se define el “territorio” urbano, la pertenencia como miembros de la comunidad indígena urbana y el vínculo con la indianidad se definen por la comunidad de una forma igualmente fluida. Ser miembro de la comunidad indígena es reconocido y aceptado por medio del consenso informal. Las personas indígenas se sienten cómodas con esta forma. Esta es la forma que es, a través del consenso, más que escrito en un papel, un documento.

Hay un acuerdo compartido entre los participantes sobre los límites sociales de la comunidad indígena norteamericana, así como sobre ser miembro dentro de la comunidad. Estos límites y sentido de pertenencia son fluidos, pero están siempre bajo revisión y negociación. Los no indígenas que no participan, que son externos a la comunidad, no son conscientes de estas dinámicas que unen a la comunidad y marcan quién está “en la comunidad” y quién no. La definición de indianidad en la ciudad, entonces queda esencialmente liberada del peso de la documentación formal impuesta a las tribus con reconocimiento federal. Por ejemplo, como estrategia para manipular el resultado de la elección de la comisión directiva de una de las organizaciones urbanas en el Área de la Bahía, un miembro de la directiva envió una carta indicando que para poder votar, los miembros de la comunidad debían traer documentación probatoria de ser indígena. Muchas personas —aquellos que podían presentar documentación tanto como aquellos que no— se sintieron profundamente ofendidos. La

estrategia resultó contraproducente y el miembro de la directiva fue rotundamente criticado por tener una actitud inapropiada. Su pedido fue ignorado en la votación.

Otro ejemplo del rechazo y desdén en un contexto urbano hacia las fórmulas tribales de imposición federal, que emana de las solicitudes del gobierno de los números de alistamiento, fue demostrado por un grupo de artistas indígenas del Área de la Bahía en protesta por las leyes que requerían prueba de indianidad para poder exhibir su arte como artistas indígenas. Una artista, Hulleah Tsinhnahjinnie, tomó una serie de desafiantes fotografías de sí misma con números pintados en la frente. En esencia, estas personas están afirmando: “Soy indígena porque yo digo que lo soy” y “soy indígena porque sé lo que es ser indígena: los protocolos, los chistes, el conocimiento de historia compartida, el racismo y la lucha que son parte de quienes somos”, “que intenten identificarme con un número es jodido”.

Por tanto, en áreas urbanas la identidad indígena se define a través de:

1. *Ancestría*: ¿la persona tiene parientes y ancestros indígenas y funciona como miembro de una familia extendida indígena?
2. *Apariencia*: ¿la persona tiene aspecto “indígena”?
3. *Conocimiento cultural*: ¿la persona tiene conocimientos de la cultura de su pueblo y de aquellos valores y expectativas sociales panindígenas compartidas dentro de la comunidad indígena urbana?
4. *Participación en la comunidad indígena*: ¿la persona sale a participar de los eventos y actividades en la comunidad indígena y contribuye al bienestar de la comunidad?

El peso y combinación que se le da a estos elementos para determinar la identidad indígena varía según las circunstancias y, hasta cierto punto, siempre están bajo evaluación de la comunidad, cambiando con el paso del tiempo. Por ejemplo, hay muchas personas totalmente aceptadas en la comunidad indígena del Área de la Bahía que pueden no tener una “apariencia muy indígena”, que pueden no tener ancestría indígena documentada verificable, aun así —a través de una larga trayectoria de participar activamente y contribuir al bienestar de la comunidad, así como demostrar una comprensión cabal de los valores y los protocolos indígenas— será considerada sin titubear como miembro de la comunidad indígena, hasta que surja un conflicto y entonces esta combinación podrá ser criticada y objeto de un escrutinio.

En un área urbana existe la posibilidad de elegir, ya que cada individuo determina con qué grado y en qué circunstancias actualiza su participación en la comunidad indígena urbana y su pertenencia tribal. Entonces, según las circunstancias, los individuos pueden elegir qué criterios de indianidad pueden ser activados y cuándo hacerlo. Algunas personas indígenas que viven en el Área de la Bahía tienen afiliación con una tribu, pero eligen no participar o identificarse con la comunidad indígena urbana durante un período particular de su vida. Otros están involucrados activamente como miembros de sus tribus de origen (*home tribes*) y también participan y se identifican con la comunidad indígena del Área de la Bahía. Otros puede que no tengan adscripción o participación activa en su tribu de origen, pero pueden estar muy involucrados y ser muy activos en la comunidad urbana. Lógicamente, hay también quienes, a pesar de identificarse como indígenas, no participan ni se identifican con ninguna de las dos, la comunidad urbana o tribu de origen. Hay algunas

personas que han decidido en algún momento de sus vidas —como resultado del racismo, presiones de asimilación, matrimonios fuera de su grupo— pasar como no indígenas (por ejemplo, como mexicanos, italianos o blancos). Cada vez más, estos individuos eligen reevaluar la auto-definición de su identidad racial y, a menudo, reestablecen su identidad de indígena norteamericano reintegrándose y volviéndose activos en la comunidad indígena urbana (Snipp, 1991).

La posición de los niños en la comunidad urbana es reveladora. En una comunidad urbana tan diversa en cuanto a las tribus que la componen, como es el Área de la Bahía, puede llegar a haber luego de dos o tres generaciones, una cantidad de niños que, aunque sean innegablemente indígenas desde el punto de vista genético, tengan dificultad en adscribirse a una tribu en particular debido a su ancestría tribal mixta y los criterios específicos de cada tribu para la adscripción. También existe el caso en que algunos niños con una madre de una tribu patrilineal y un padre de una tribu matrilineal pueda no ser reconocido o adscrito a ninguna de las dos. Estos niños de herencia tribal mixta y aquellos de herencia indígena/no indígena que pueden tener dificultades relacionadas con la adscripción tribal formal, a menudo son, a pesar de ello, participantes activos y aceptados en la comunidad indígena urbana. Los padres indígenas involucrados en la comunidad del Área de la Bahía cuyos hijos, por alguna de las razones descritas, no tienen vínculos fuertes con una tribu de origen a menudo expresan la preocupación de que sus hijos pierdan su identidad como indígenas norteamericanos y se angustian con los problemas que pueden asociarse a la adscripción tribal. Un tema principal de las actividades en la comunidad indígena del Área de la Bahía es que la participación válida y realza la identidad indígena y los padres a menudo facilitan la participación de sus hijos, a sa-

biendas de que esta participación promoverá un fuerte sentido de identidad indígena, así como la aceptación por parte de la comunidad. Por ejemplo, los niños pueden integrarse en actividades educativas especiales como ir al preescolar Hintil Ku Caa o programas extracurriculares, participar con la familia en los *pow-wow* y otras actividades o asistir con sus familias a eventos como la cena de los miércoles en la *Intertribal Friendship House*.

Consideraciones finales

Este artículo advierte que un concepto ampliamente utilizado como “comunidad” puede no tener una sola dimensión o ser tan simple como parece. Es importante prestar mucha atención a las formas en que las personas y las comunidades de personas perciben y definen su ambiente, tanto en términos físicos como de aspectos sociales.

En este trabajo se han delineado algunas de las formas fundamentales en que la compleja comunidad indígena urbana en el Área de la Bahía de San Francisco se ha constituido y, a su vez, cómo esta estructuración de la comunidad se relaciona con la identidad. Desde un punto de vista conceptual, la comunidad es esencialmente abstracta, basada como está en una serie de relaciones muy dinámicas y significados, historia y símbolos compartidos, más que en barrios comerciales o residenciales agrupados como suele suponerse. Es particularmente destacable que, aunque la mayoría de las personas indígenas que viven en el Área de la Bahía de San Francisco aprovechan las oportunidades de recreación que ofrecen los parques, viven en una amplia variedad de apartamentos y casas y son usuarios frecuentes de carreteras y autopistas, este ambiente físico, aunque sea el telón de fondo y escenario físico en donde muchas actividades comunitarias se desarrollan,

no es “la comunidad”. La comunidad, por el contrario, tiene su centro de atención en las dinámicas relacionales y en el universo más abstracto del conocimiento compartido que informa y configura a las acciones.

Bibliografía

- Basso, K. H. (1996). *Wisdom sits in places: Landscape and language among the western Apache*. University of New Mexico Press.
- Bramstedt, W.G. (1977). *Corporate Adaptations of Urban Migrants: American Indian Voluntary Associations in the Los Angeles Metropolitan Area* (disertación de doctorado, Universidad de California, Los Angeles).
- Danziger, E. J., Jr. (2017). *Survival and regeneration: Detroit's American Indian community*. Wayne State University Press.
- Garbarino, M. S. (1971). Life in the City: Chicago. En J.O. Waddell y M. Watson (Eds.), *The American Indian in urban society* (pp. 168-205). Little, Brown and Company.
- Gonzales, A. (2001). "Urban (trans)formations: Changes in the meaning and use of American Indian identity". En S. Lobo y K. Peters (Eds.), *American Indians and the Urban Experience* (pp.169–185). Altamira Press.
- Guillemin, J. (1975). *Urban renegades: Cultural strategy of American Indians*. Columbia University Press.
- Jackson, D. D. (1998). "This hole in our heart": Urban Indian identity and the power of silence. *American Indian Culture and Research Journal*, 22(4), 227–254.
- Liebow, E. D. (1991). *Urban Indian Institutions in Phoenix: Transformation from Headquarters City to Community*. *The Journal of Ethnic Studies*, 18(4), 1-27.
- Lobo, S. (1990). "Oakland's American Indian community: History, social organization and factors that contribute to census undercount", US Census Bureau, Suitland, MD.
- Lobo, S. (octubre de 1992). *American Indians in the San Francisco Bay Area and the 1990 Census*. <https://www.census.gov/library/working-papers/1992/adrm/ex92-18.html>.
- Silko, L. M. (2011). *Ceremony: (Penguin Classics Deluxe Edition)*. Penguin Classics.
- Snipp, C. M. (1991). *American Indians: The first of this land*. Russell Sage Foundation.
- Straus, T., & Valentino, D. (1998). Retribalization in urban Indian communities. *American Indian Culture and Research Journal*, 22(4), 103–115.
- Shoemaker, N. (1988). Urban Indians and ethnic choices: American Indian organizations in Minneapolis, 1920-1950. *The Western Historical Quarterly*, 19(4), 431.
- Theodoratus, D.J. y LaPena, F.R. (1992). Wintu Sacred Geography. En: *California Indian Shamanism* (pp. 211-226). Lowell Bean (Menlo Park, California: Ballena Press).
- Weibel-Orlando, J. (1999). *Indian country, La: Maintaining ethnic community in complex society* (2nd ed.). University of Illinois Press.
- 1 Un *pow-wow* es una celebración o encuentro multitribal panindígena que a menudo se extiende por varios días y que incluye competencias tradicionales, danzas y tambores neotradicionales, ceremonias, comida y lugar para el esparcimiento y la diversión.
- 2 En las historias, tanto sagradas como salaces, Coyote es un símbolo indígena muy extendido, un personaje que representa las fortalezas y debilidades humanas.
- 3 Se pueden ver a Floyd y a otros músicos indígenas urbanos en YouTube.
- 4 Algunas tribus tienen permisos legales para abrir casinos como medio de obtener ingresos.
- 5 "The Longest Walk" se realizó en 1978 desde Oakland, California, hasta Washington DC, 3000 millas para afirmar los derechos al agua y a la tierra indígena.